

Los Mundiales, ¿el milagro de Berlín?

CHRISTOF SIEMENS

Redactor en el semanario Die Zeit.

RESUMEN

Con el llamado «milagro de Berna», en 1954, la selección de fútbol alemana se colocó a la cabeza de las selecciones europeas y fue la constatación de su increíble recuperación, no sólo deportiva. En 1974 volvió a ganar la Campeonato del Mundo. Han pasado más de 30 años y los alemanes no han vuelto a ganar. No han sido lo suficientemente competitivos y la afición, con excepción de la del Bayern de Munich, ha ido perdiendo entusiasmo. En este artículo se hace un resumen de la historia del fútbol en Alemania, durante el pasado siglo y se analiza el cambio que se está produciendo ante el próximo campeonato mundial, que se celebrará en Berlín en 2006: inversiones millonarias, aumento de la afluencia en los estadios, etc. La elección del entrenador Klinsmann, muy polémico por algunas de sus actuaciones innovadoras, ha devuelto el interés y ya se empieza a hablar en Alemania de un nuevo milagro: «el milagro de Berlín».

Palabras clave: Alemania, fútbol, Primera División, Campeonato del Mundo.

ABSTRACT

Germany's surprising victory at the football World Cup in 1954, better known as the Miracle of Bern, confirmed their recovery. In 1974 the Germans won again the World Cup. More than 30 years have gone by since this last victory. They haven't been enough competitive and their fans, with the exception of Bayern Munich fans, have lost their enthusiasm. This article is a summary of Germany's football history during the last century, and also studies the active role in the planning and staging of 2006 FIFA World Cup in Berlin with millionaire investments, increase of the number of people in

the stadium, etc. The election of the new head coach Klinsmann, a very controversial man because of some of his innovating actions, has regained the nation interest and now we may hear talking about a new miracle: «the Miracle of Berlin».

Key words: Germany, football, First Division, World Championship.

Desde aquel 6 de julio de 2000, ya nada es como era en el fútbol alemán. Aquel jueves, los 24 miembros del comité ejecutivo de la FIFA votaban la ubicación del campeonato mundial de 2006. Uno de los favoritos era Sudáfrica y, muchos de los altos funcionarios del fútbol, estaban de acuerdo en que, 76 años después del primer campeonato mundial en Uruguay, tenía que ser un país africano el que hospedara el torneo. Pero, en el tercer voto, el definitivo, Sudáfrica obtuvo sólo 11 votos y Alemania, en cambio, 12 y, con ello, el mandato de organizar el campeonato. Durante días, hubo muchos rumores sobre por qué Charles Dempsey, el representante de Nueva Zelanda en el comité ejecutivo, de 78 años, se había abstenido de votar, en contra de la directiva de su federación y había regalado el Campeonato Mundial a Alemania.

Todavía hoy, la revista satírica alemana *Titanic* se vanagloria de haber dado el giro decisivo a la votación: el redactor jefe había intentado, la víspera de la votación, sobornar a ocho miembros del comité, dejándoles, junto al fax, una cesta llena de salchichas alemanas y un reloj de cuco, junto con la petición de voto. «Este fax me rompió el alma», dijo Dempsey más tarde. ¿Es posible que el fútbol alemán deba esta oportunidad histó-

rica, después de más de cien años, al fax de un gracioso?

Porque nadie pone en duda que el Campeonato del Mundo es de suma importancia. Es verdad que, en 1974, tuvo lugar en Alemania una ronda final que terminó, además, con la victoria de la selección alemana. Pero, desde entonces, la importancia del campeonato mundial de fútbol ha crecido mucho y, de ser un acontecimiento deportivo, se ha convertido en un acontecimiento mundial y en un factor económico que no sólo atrae a millares de espectadores (televisivos) en el mundo entero, sino que mueve millones de euros. Por tanto, adjudicar el Campeonato a la Federación Alemana de Fútbol (DFB), precisamente en el año de su centenario, fue el mayor regalo que se le pudo hacer en su cumpleaños.

LA HISTORIA DE LA DFB

La DFB fue fundada en Leipzig, el 28 de enero de 1900. Allí se reunieron 36 delegados, que representaban a 86 clubes, y fue el «Primer Conclave del Fútbol Alemán», en una época en la que ese deporte era absolutamente marginal. En 1874, el profesor Konrad Boch, de Braunschweig, había fundado el primer club de fútbol en territorio alemán y, dos años después, redactó las primeras normas alema-

nas. En sus comienzos, este deporte joven tenía muchos enemigos, y hubo panfletos que, por razones nacionalistas, se pusieron en contra de esa «enfermedad inglesa» —Inglaterra era la patria del fútbol—. Pero, después de la fundación de la Federación, comenzó una fantástica historia de éxitos, que llevó a la DFB a ser la mayor federación deportiva del mundo, con más de 6 millones de miembros, en 27.000 clubes y 180.000 equipos. En 1903, por primera vez, se hizo un campeonato alemán y, en la final, el VfB, Leipzig venció al DFC Praga por 7 a 2. Aparte de la cantidad de goles, impensable hoy en día, también fue curiosa la parte económica: el torneo fue un negocio ruinoso; los gastos fueron de 2.249 marcos y se ingresaron sólo 1.333. Hoy, una entrada VIP para una final cuesta más que todo el torneo de entonces.

En 1908, la selección alemana participó, por primera vez, en un partido internacional, y perdió 3 a 5 contra Suiza. Sólo 10 años después de su fundación, la DFB ya tenía casi 100.000 miembros y, en poco tiempo, el fútbol llegó a ser un deporte de masas. En las décadas siguientes pasó a ocupar el lugar de la gimnasia, el deporte «alemán». En 1934, un año después de llegar al poder los nacionalsocialistas, una selección de la DFB participó, por primera vez, en un campeonato mundial.

Como todos los ámbitos de la vida pública, también el fútbol fue sometido a un control estricto por el régimen nazi; en 1938, después de la anexión de Austria y los Sudetes, las selecciones nacionales de los tres países se unificaron por la fuerza. No obstante, esta llamada «selección pangermánica» nunca se unió y, en el Campeonato del Mundial que se celebró en

Francia, la selección fue eliminada en la primera ronda. La interpretación histórica del papel de la DFB en los años 1933 a 1945 no se ha terminado y se sigue debatiendo si los funcionarios de la DFB eran servidores del régimen y, de acuerdo con su ideología, comprendían el deporte como la «adaptación al servicio militar» y como la preparación para luchar en la Guerra mundial. En 2005, el joven historiador Nils Havemann publicó un gran estudio sobre el papel de la DFB durante el nacionalsocialismo («Fútbol y Cruz Gamada. La DFB entre Deporte, Política y Comercio», de editorial Campus, Frankfurt 2005). Pero en torno a este estudio se ha levantado una discusión sobre si Havemann había interpretado correctamente sus fuentes.

Después de la segunda Guerra mundial, la FIFA prohibió a todas sus federaciones tener relaciones con Alemania y Japón. Pero, dentro del país, poco a poco, se volvieron a organizar partidos localmente, aunque al principio las potencias de ocupación: Inglaterra, Francia, EE. UU. y Unión Soviética, prohibieron un funcionamiento regular. En 1948 se volvió a hacer un campeonato alemán y, en 1950, en noviembre, la FIFA vuelve a acoger a la DFB y se juega un partido internacional, otra vez contra Suiza. También son admitidos los alemanes, cuatro años después, en el Campeonato del Mundo, en Suiza, y, para sorpresa de todos, ganan el torneo.

La victoria, por 3 a 2, en la final contra los húngaros, a pesar de Ferenc Puskas y de la sensación de invencibles desde hacía años, se convirtió en una especie de mito fundador de la joven República Federal. Cuando la selección volvió de Suiza, en un tren especial,

había gente celebrándolo a lo largo de todo el trayecto y en las ciudades más grandes, cientos de miles de personas recibían a los jugadores. Poco después del pitido final, en el estadio Wankdorf de Berna, se empezó a hablar del «milagro de Berna». La sorpresa era fuerte porque los alemanes, en la ronda anterior del mismo campeonato, habían perdido contra Hungría por 3 a 8 y porque nadie creía que una selección de un país completamente destruido por la guerra, y con algunos jugadores que habían sido soldados hasta hacia poco, sería capaz de semejante resultado. Para el público alemán, la victoria se convirtió en el símbolo del retorno pacífico a la vida pública mundial. «Volvemos a ser alguien» pasó a ser una frase célebre, no sólo para el deporte, sino para la percepción de la sociedad entera. Al lado de Konrad Adenauer, el primer canciller, también Fritz Walter, capitán legendario y mejor jugador de la selección alemana, pasó a ser uno de los padres fundadores de la República Federal.

Como, además, se estaba produciendo el llamado «milagro económico alemán», el cambio de Alemania, de derrotada en la guerra a nación industrial líder del mundo, la final de Berna se convirtió en mítica. El reportaje radiofónico de la final llegó a ser un clásico literario, muchas veces citado y anclado en la memoria de la nación. La primera película sobre «el milagro de Berna», del director Sönke Wortmann, en 2003, llevó a los cines a casi 5 millones de espectadores; y la primera que se hizo para televisión ha sido hace poco, con motivo del Campeonato del Mundo 2006. De esta legendaria selección ya sólo viven tres jugadores, pero la selección nacional actual todavía tiene que medirse por ese mito.

El segundo título, en 1974, ganado en la final contra los Países Bajos, no llegó a tener una dimensión mítica comparable. Nadie habla del «milagro de Munich», aunque la selección alemana, tampoco esta vez, era favorita. Pero es verdad que desde el Campeonato de 1954, Alemania se contaba siempre entre las favoritas y eso aumentaba la expectación del público ante cada torneo internacional. Llegar a las semifinales parecía ser normal, y los fallos en los campeonatos de 1994 y 1998 (eliminada en cuartos de final, en ambos casos) y en los europeos de 2000 y 2004 (eliminados en las preliminares) fueron recibidos con frustración.

Hay una constante en la obtención de los tres títulos que ha ganado Alemania: que se percibieron como éxitos deportivos extraordinarios y también como expresión de la fuerza del Estado, de la sociedad. El milagro de Berna marca el principio del milagro económico y los héroes recibieron, cuando volvieron, los símbolos de la modernidad: apenas recibieron dinero (los que había participado en todos los partidos del torneo, recibieron unos 2.500 marcos, lo que hoy serían 5.000 euros), pero les dieron tartas, frigoríficos, sofás, motocicletas...

El título de 1974 coronaba el cambio político que había empezado con las protestas de los estudiantes en 1968 y había terminado con la elección de Willy Brandt como canciller, en 1969, el primer socialdemócrata en este cargo.

El equipo de estos años, sobre todo la selección que ganó la copa de Europa en 1972 (con jugadores como Beckenbauer, Overath,

Müller o Netzer), parecía tener la misma idea de avance de toda la sociedad alemana.

El tercer título, en 1990, en Italia, fue la culminación deportiva de la reunificada Alemania, que empezó con la caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989, y finalizó, políticamente, el 3 de octubre de 1990. Es verdad que en la final participaron sólo jugadores del Oeste de Alemania, pero su victoria se convirtió en augurio de una época aparentemente dorada del fútbol alemán. Con la euforia del vencedor, Franz Beckenbauer, jefe de la selección de entonces, dijo que juntos, con los jugadores de la antigua DDR, la selección alemana «sería invencible durante años». Como le pasó a Beckenbauer, este pronóstico no llegó a realizarse y en el campeonato de 1994, en EE. UU., la selección alemana perdió en cuartos de final contra Bulgaria. A pesar de haber ganado la copa de Europa, en 1996, y llegado a la final del Campeonato del Mundo en Japón y Corea del Sur, en 2002, ya no se volvió hablar de una posición dominante del fútbol alemán. En la lista actual de la FIFA (febrero de 2006) Alemania estaba sólo en el puesto 20, detrás de selecciones como EE. UU., Egipto o Japón.

Pero también eso, la crisis del fútbol, se entiende como crisis social. La República Federal, después de los años de auge de la Nueva Economía, a finales de los años 90 del siglo XX, ha entrado en una crisis profunda. El crecimiento económico, desde hace varios años, apenas llega al uno por ciento; reiteradas veces el pacto de estabilidad de la Unión Europea no se ha incumplido y la cifra de parados llega a más de 5 millones. Esta crisis se refleja en el fútbol: la selección nacional

ya no pertenece a la cúspide europea y los equipos de los clubes, durante años aspirantes a títulos europeos, ya no pertenecen, a excepción del Bayern de Munich, al círculo de los clubes de primera. La pregunta es si el paralelismo entre la caída económica y la deportiva es mera casualidad o si ambos fenómenos se condicionan el uno al otro. Hay entrenadores, como el del SC Friburgo, Volver Finke, que dicen que los espectadores llevan su mal humor al estadio y lo trasladan a su propio equipo, lo que disminuye la fuerza de los jugadores.

Lo que sí parece es que la disminución del interés del fútbol alemán depende del marco económico. Algunos de los 36 clubes profesionales están fuertemente endeudados; se invierte claramente menos dinero en las ligas de profesionales de lo que invierten las ligas de Italia, España o Inglaterra. Hubo un tiempo en que nos creímos las palabras sabias del entrenador-guru Otto Rehhagel, que consiguió llegar a campeón con un club que acababa de llegar a primera división (con el FC Kaiserslautern, en 1998) y llevó al *outsider* Grecia a ganar la copa de Europa, en 2004. Por eso, su veredicto se tomó como verdad absoluta durante mucho tiempo: «No es el dinero el que golea». Y ahora resulta justamente lo contrario: que el dinero golea. En los años anteriores, los primeros 10 puestos de las listas finales de cada temporada se correspondían casi perfectamente con la lista de prioridad de inversión de los clubes —el que invierte mucho dinero en un equipo puede pensar, con razón, que llegará a estar entre los primeros—. Como los clubes ricos, con éxito, tienen unos ingresos elevados por los derechos de televisión, el círculo de los equi-

pos competitivos se hace cada vez más reducido. La situación aún no es tan dramática como en Italia, donde, al final, sólo dos o tres equipos se disputen el título. Pero el predominio del campeón record Bayern de Munich se hace cada vez mayor —lo que a principios de la Liga, hace más de 40 años, ni se sospechaba.

LA PRIMERA DIVISIÓN DE FÚTBOL

El 24 de agosto de 1963 tuvo lugar el primer partido de Primera División de Fútbol, aquella liga que, todavía hoy, al lado de la selección nacional, lleva la imagen del fútbol alemán. Desde entonces, 18 equipos se disputan el título de campeón alemán, en 34 días de partidos. Bayern de Munich, con 19 títulos, es el campeón récord del país, aunque no era miembro fundador de la división. Ascendió a primera en 1965, por cierto, al tiempo que Borussia Mönchengladbach, el club con el que los bávaros se peleaban, en los 70, por el predominio del fútbol alemán. En los 43 años desde su fundación, casi una docena de clubes han obtenido el título, pero sólo el Bayern de Munich se ha mantenido a la cabeza de manera duradera (en los últimos 8 años, los bávaros obtuvieron el título 5 veces). Todos los intentos de otros clubes de alcanzar este predominio fracasaron. Borussia Dortmund, campeón y ganador de la Champions League (1997), se ha convertido en la primera sociedad anónima en Alemania. Se equivocaron, y la temporada pasada, casi llegaron a la ruina; tuvieron que vender a muchas estrellas que habían pagado muy caras. En los últimos dos años, Schalke se ha convertido en el rival más tenaz de los bávaros. Pero, a pesar de inversiones arriesgadas en jugadores de primera, no llegaron a competir con ellos. Este año, el

HSV tiene el papel preponderante, pero, a dos tercios de temporada, la ventaja de los bávaros es inalcanzable.

La posición de líder (después del F.C. Barcelona, el Bayern de Munich es el club con mayor número de miembros del mundo) permite a los bávaros, una y otra vez, cuestionar las estructuras del fútbol alemán. Durante cierto tiempo, la dirección del equipo de Munich promocionaba una superliga europea, para que no tuvieran que jugar contra clubes sin nombre, tal como FC St. Pauli o Mainz 05, y para que pudieran medir sus fuerzas cada fin de semana con los clubes europeos de primera. Con eso atacaron el principio de solidaridad del fútbol alemán, igual que hicieron al negociar ellos mismos los derechos de televisión de sus partidos. Pero no han podido modificar la estructura del fútbol.

Los ingresos por los derechos de televisión, decisivos para la situación financiera del fútbol profesional, todavía se venden de forma centralizada por la Deutsche Fußball Liga (DFL Liga del Fútbol Alemán), que es la organización a la que pertenecen los 36 clubes profesionales. El dinero, transferido por las cadenas de televisión que transmiten los partidos —de momento unos 300 millones de euros—, no va directamente a los clubes, sino que pasa primero por la DFL, que lo reparte de la siguiente manera: el 78 por ciento para los clubes de la primera división y el 22 por ciento para los de segunda. Un club de primera bueno recibe cerca de 15 millones de euros y a eso se añaden los ingresos por transmisión de los partidos internacionales. De este modo, un club pequeño recibe más de lo que podría conseguir vendiendo sus

partidos, pero un club grande, como los bávaros, reciben menos que en el mercado libre. Gracias a este reparto solidario un buen número de clubes puede seguir compitiendo, aunque, a nivel internacional, incluso los mejores equipos alemanes ya no pueden competir financieramente. Además, la televisión de pago, con la que se podrían conseguir cantidades aún mayores de dinero, tiene dificultades en Alemania. La única cadena de pago, Premiere, que transmite los partidos de la primera división en directo, a pesar de estar activos desde hace años, no ha conseguido más de 3 millones y medio de abonados y, en comparación con otros países europeos, paga menos por los derechos exclusivos. Esto influye en la calidad del fútbol alemán, que apenas cuenta con estrellas internacionales en primera división. No pueden pagar las cantidades de una transferencia, habitualmente más 30 millones de euros. Lo mismo pasa con los salarios de los jugadores, respecto a lo que pagan el Real Madrid, el FC Barcelona, el Juventud Torino o el Chelsea de Londres. En la ronda de negociaciones de este año por los derechos de transmisión, Premiere se quedó sin nada y un postor desconocido, de nombre Arena, que no posee ni siquiera una cadena de televisión para transmitir los partidos, compró los derechos.

Pero ni siquiera en estas circunstancias, los jugadores alemanes han podido aprovechar la ausencia de estrellas internacionales en sus clubes de primera división. Todo lo contrario. A menudo, los equipos de profesionales se han completado con jugadores de talento de Europa del Este o de África, e incluso con jugadores brasileños de segunda categoría, que suelen ser mejores que los talentos ale-

manes. Un club del este de Alemania, Energie Cottbus, jugó hace unos años un partido de primera división sin ningún jugador alemán. Tal vez por eso, los funcionarios han empezado a pensar en poner algunas reglas a las cuotas, pero siempre se corre el peligro de entrar en conflicto con las leyes europeas sobre libre elección del lugar de trabajo.

Las causas de la falta de adeptos alemanes son de índole variada. Aunque el fútbol sigue siendo el deporte número 1 en Alemania, parece que cada vez lo practican menos jóvenes, al menos con la suficiente seriedad como para poder llegar a ser profesionales, internacionalmente competitivos. Los entrenadores de los clubes creen que hay demasiadas cosas para llenar el tiempo libre y que el ordenador e internet se han convertido en la competencia de los entrenamientos del fútbol. A eso se añade que, en Alemania —a diferencia de otros países más pobres—, ya no se asocia el fútbol con el sueño de ascender. Hace ya mucho tiempo que el fútbol no es la única posibilidad de salir de la pobreza y eso hace que este deporte ya no se practique con la tenacidad con que lo hacen algunos jugadores procedentes de Europa del Este o del tercer mundo. Puede ser también culpa de la federación, que ha desatendido la promoción de las nuevas generaciones en los años de los grandes éxitos y ahora falta una generación entera de jugadores. El pánico que reinó en la última nueva estructuración de la Federación sobre el trabajo de la juventud hace pensar en eso.

Cualesquiera que sean las causas de la ausencia de internacionales entre los jugadores alemanes, el caso es que es un hecho irrefutable. En este momento, ningún jugador ocupa un

puesto directivo en ningún club internacional importante. Los tiempos en que Lothar Matthäus, Mattias Sammer, Oliver Bierhoff o Jürgen Klinsmann hacían furor en Italia o en Inglaterra han pasado. Los jugadores alemanes de la selección, como mucho, son reservistas de lujo, como Robrth Huth en el Chelsea de Londres. Solamente el guardameta Jens Lehmann ha podido imponerse en el Arsenal londinense. De acuerdo con la opinión de todos los expertos, en Alemania no hay ahora más que un jugador que tiene clase mundial: Michael Ballack, del Bayern de Munich.

LA IMPORTANCIA DEL CAMPEONATO MUNDIAL 2006

A pesar de la manifiesta crisis deportiva, el fútbol alemán está funcionando de una manera hasta ahora desconocida. La temporada 2004/5 ha sido la de más éxito en la historia de la primera división. Cerca de 10,8 millones de personas vieron los partidos, lo que significa una media de más de 35.000 espectadores por partido (hace 5 años había 7.000 espectadores menos por partido) y en este buen funcionamiento tiene un papel decisivo el inminente campeonato mundial. El torneo se presenta como un acontecimiento decisivo para los próximos decenios y Franz Beckenbauer, el presidente del comité organizador, ha dicho que «sólo una vez en la vida se vive un acontecimiento así». Las páginas deportivas de los periódicos llevan tiempo publicando la cuenta atrás —«Sólo faltan 1.379 días hasta el campeonato»— e incluyen informaciones diarias sobre el torneo.

Pero, además del ambiente, el Campeonato del Mundo 2006 ha cambiado profundamente la actual infraestructura del fútbol ale-

mán. En las 12 ciudades donde se jugará, los estadios han sido modernizados e, incluso, se han edificado campos completamente nuevos. Los nuevos estadios, como, por ejemplo, Allianz de Munich, proyectado por los arquitectos suizos internacionalmente conocidos Herzog y Meuron, se ha convertido en una atracción en sí mismo, no importa qué partido se juegue dentro de él. Así, hasta ahora, todos los partidos celebrados en la casa del Bayern de Munich, en la nueva cancha, se han vendido, sin que importara el nombre del equipo contrario. Los nuevos estadios en Hamburgo, Gelsenkirchen o Frankfurt han tenido un auge parecido. Incluso en ciudades de primera división, donde no se van a jugar partidos del campeonato mundial, las nuevas instalaciones han doblado el número de espectadores, por ejemplo Mönchengladbach.

Para el torneo se están modernizando estaciones de metro, se reparan calles, se reforman hoteles y se emplea a personal adicional. Entre los 100 hoteles que van hospedar a una de las 32 selecciones ha estallado una competencia dura por las reservas porque saben que la llegada de los participantes del campeonato, no sólo se garantiza una reserva completa y bien pagada por la FIFA durante el verano, sino que también se obtienen ventajas posteriores en la lucha por los clientes. (Por cierto, la competencia por los albergues refleja que la división de Alemania está lejos de superarse: sólo uno de los 32 participantes en el campeonato quería reservar hotel en el Este, todos los demás parece ser que siguen teniendo más confianza en el Oeste. Lo mismo pasa en el fútbol profesional: de momento, ni un equipo del Este de Alemania está en la primera división).

También se quiere terminar a tiempo, para el comienzo del campeonato, uno de los proyectos de más prestigio de la infraestructura alemana, la nueva y espectacular estación central en Berlín (el constructor, la Deutsche Bahn AG, es también uno de los más importantes patrocinadores del campeonato mundial). Es cierto que las primeras esperanzas de que el campeonato mundial, por sí sólo, iba a causar un crecimiento económico de hasta el 3 por cien no se han realizado. Pero los expertos económicos siguen convencidos de que el campeonato mundial contribuirá a sanear la economía del país. Incluso la cultura se va a aprovechar del gran auge del fútbol: por primera vez en la historia del campeonato mundial, hay un programa adicional, para el que la Federación ha creado una fundación especial, que puede gastar en total 30 millones de euros —los ingresos por la venta de monedas de plata— para eventos culturales alrededor del fútbol. Se ha desarrollado un programa polifacético, bajo la dirección del artista austriaco André Séller, que ha encargado y organizado exposiciones de arte, piezas de teatro y danza, películas e, incluso, un oratorio con el tema del fútbol. Desde hace dos años y medio, el llamado «globo del fútbol» está de gira por 123 ciudades y allí se hacen lecturas y discusiones en torno al fútbol.

A pesar de este enorme esfuerzo, la expectativa ante el campeonato mundial es bastante floja. Aunque los alemanes son considerados campeones mundiales en organización (y eso les enorgullece), en los últimos tiempos se han producido algunos fallos. Un análisis de la fundación independiente Warentest dio malas notas a alguno de los estadios nuevos: cuatro de ellos parecían faltos de seguridad, e in-

cluso peligrosos, en caso de emergencia. Durante semanas, el comité organizador, bajo la dirección de Franz Beckenbauer, y los investigadores discutieron sobre si las críticas eran justas, pero la imagen de los estadios se vio perjudicada. También el reparto de los muy cotizados billetes de entrada han recibido críticas muy duras: las entradas, por primera vez en la historia del mundial, van a ser personalizadas (para impedir el mercado negro y poder ofrecer mayor seguridad), pero el cambio o la devolución será difícil de organizar y va a tener altos gastos, que tienen que costear los compradores. Los defensores del consumidor han apelado a la justicia y ha habido un acto de conciliación, pero la imagen ha sufrido otro daño. Para colmo, la FIFA anuló la gala de apertura en el estadio olímpico de Berlín, que llevaba organizándose desde hacía más de un año. Así que, después de unos años de euforia, el campeonato en Alemania está sufriendo mucho en la recta final.

A esto hay que añadir algunos acontecimientos que sólo indirectamente están relacionados con el campeonato mundial. Por ejemplo, en 2005, se descubrió uno de los mayores escándalos de apuestas de la historia del fútbol: un profesional sobornó a varios árbitros, los cuales manipularon varios partidos en primera y segunda división. Los detalles de los procesos contra los implicados llenaron los periódicos durante semanas y meses; de manera que el fútbol, en general, cayó en descrédito y se llegó a discutir si el negocio de las apuestas, que ha crecido enormemente en internet, podría llegar a tocar al campeonato mundial. Por último, el torneo en Alemania tuvo que vérselas con una crisis internacional en primavera: «La gripe aviar,

¿suspenderá el mundial?», se preguntaba el mayor periódico sensacionalista de Alemania, cuando se encontraron en la isla de Rügen, en el Este de Alemania, los primeros cisnes muertos. En la Alemania del 2006 todo tiene que ver con el fútbol.

LA ÉPOCA DE KLINSMANN

¿Un torneo de fútbol de 4 semanas va a responder a todas estas proyecciones, deseos, esperanzas y temores? Dependerá de los resultados de la selección alemana. ¿Será capaz de mantenerse a la altura de estas expectativas? Eso está en el terreno de las especulaciones. El anfitrión es automáticamente calificado para el torneo, pero la selección alemana, desde el final de la copa de Europa 2004, sólo ha jugado partidos amistosos y con éxito variable. Desde hace 5 años, ninguna selección alemana ha podido ganar a las grandes naciones futbolísticas (Brasil, Argentina, Inglaterra, Francia, Italia, España). Y ni siquiera el cambio radical en la dirección de la selección pudo cambiar nada.

Después de salir prematuramente de la copa de Europa de 2004, el entonces entrenador y héroe popular Rudi Völler, que había sido delantero de mucho éxito, presentó su dimisión, para sorpresa de todos. La búsqueda de un sucesor, caótica, puso de manifiesto la crisis de la selección nacional. Los entrenadores de éxito Otmar Hitzfeld y Otto Rehhagel rechazaron la nominación y el jugador nacional Lothar Matthäus tenía demasiados adversarios. Al final se nombró a Jürgen Klinsmann, también jugador de muchos partidos en la selección y estrella delantera, campeón mundial y europeo, que, al final de su carrera, se había ido a vivir a EE. UU.

La situación de emergencia provocó el nombramiento del poco convencional suabio Klinsmann, que se convirtió en el símbolo de las reformas dentro de la Federación. Al poco tiempo, el nuevo entrenador nacional cambió por completo la estructura de dirección de la selección nacional, puso a su antiguo colega Oliver Bierhoff de *manager*, impuso a su co-entrenador, en contra de los deseos de los funcionarios y echó a viejos colaboradores. De repente, se volvió a llamar a jugadores jóvenes desconocidos, demostrando así que sí había cantera alemana y que incluso algunos jugaban en equipos internacionales, en el Chelsea o el Ashton Villa, y lo que necesitaban era un entrenador y una óptica nueva para descubrirlos.

En los entrenamientos, Klinsmann trabajó, sobre todo, con los métodos de los entrenadores americanos de los *fitness*, con los que colabora desde hace tiempo en su nueva patria California. Sus partidarios dice que, por fin, se está entrenando bien a la selección nacional y los contrarios se ríen de ese juego de niños llamado «Gummitwist» al que estos profesionales, muy bien pagados, han de someterse para mejorar su agilidad. Klinsmann intenta cambiar el estilo de la selección, sobre la base de una extraordinaria agilidad y aguante. «No debemos solamente defendernos, sino que, incluso, contra equipos fuertes, tenemos que intentar dominar el partido». Ésa es su filosofía.

La selección está practicando este estilo, con relativo éxito, en los primeros partidos y el «sistema Klinsmann» se está convirtiendo en un ejemplo para un país en crisis. Como tantas veces en el fútbol alemán, la selección

nacional vuelve a ser símbolo de la sociedad, aunque la relación de dependencia se haya invertido y la selección sea el disparador, el delantero y el motor de los cambios. Klinsmann se ha convertido en un modelo: abierto a nuevos pensamientos y a nuevos métodos, valiente para romper con las tradiciones, flexible y siempre positivo, todas ellas cualidades que, en Alemania, se consideran típicamente americanas. El entrenador sigue teniendo su casa en California y después de los partidos suele volver a América.

En la copa de las confederaciones de 2005, el torneo de los campeones de los continentes, la nueva selección nacional, formada y orientada según los nuevos criterios por Klinsmann, probó su eficacia. Todo el país (al menos los forofos) estaban encantados con unos partidos que la selección no había ofrecido desde hacía tiempo. Ofensivos, apasionados, arriesgados. El gran ensayo para el mundial fue un éxito, no sólo en lo organizativo, sino también en lo deportivo: después de unos partidos apasionantes y una derrota con escaso margen, contra el campeón Brasil, Alemania quedó tercera en el torneo y el anuncio de Klinsmann de que se podía ganar el mundial un año después ya no pareció tan disparatado como al principio de su mandato.

Pero después de aquel verano, lleno de pasiones, ha vuelto la desilusión. Hubo derrotas contra las selecciones de Eslovaquia, Turquía e, incluso, contra China la victoria fue difícil, y con Holanda o Francia todo lo que se consiguió fueron empates. Por tanto, a medida que se acerca el mundial, Klinsmann esta siendo más presionado. La prensa sen-

sacionalista, la *Bild*, con casi 4 millones de ejemplares diarios, comenta los movimientos de Klinsmann con desconfianza. En febrero de 2006, Klinsmann se pasó con sus deseos de renovación: quiso nombrar al entrenador de la selección nacional de jockey como director técnico de la Federación y hacerle responsable de las selecciones nacionales juveniles. Su decisión, a favor del desconocido Bernhard Peters, se basaba en los extraordinarios conocimientos de éste en los sistemas de entrenamiento y su afán de renovación. Pero el público del fútbol se irritó: «la mayor federación de fútbol del mundo, ¿tiene que ir a buscar consejo a un entrenador de hockey? El diario *Bild* publicó un encuentro secreto del candidato con Klinsmann y atizó el ambiente contra esa decisión. El diario sensacionalista, en cuyas columnas deportivas escribe Franz Beckenbauer, y que tiene considerable influencia en un país donde no hay un diario específicamente deportivo, ha seguido las actividades de Klinsmann con desconfianza, porque los redactores hubieran preferido a Lothar Matthäus como entrenador de la selección (Lothar le había dado informaciones en exclusiva al diario cuando estaba en activo e, incluso, después). Pero la elección del entrenador de jockey irritó profundamente a todos los tradicionalistas del fútbol, y la opinión de la gente cambió. La presidencia de la Federación rechazó la propuesta de Klinsmann y, en lugar de éste, llamaron a su ex colega Matthias Sammer, como director técnico. Fue la primera derrota de Klinsmann en la reconstrucción radical de la selección nacional y de la Federación, y no hubiera sido tan trágico si no hubiera pasado en un momento tan sensible, a pocos meses del mundial.

EL MILAGRO DE BERLÍN

Pero, como a todos los entrenadores, también a Jürgen Klinsmann, al final se le medirá por el éxito que obtenga su selección en el Campeonato del Mundo y tendrá que asumir sus propias pretensiones de llegar a ser campeones. Otto Rehhagel, un sabio entrenador, que no ha perdido aún su vigencia, decía: «Moderno es el que gana». De momento, los forofos alemanes, siempre escépticos, no están convencidos de que su selección pueda ganar el título.

El director Söhnke Wortmann, después del «milagro de Berna», volverá a hacer una película sobre fútbol: acompañará a la selección alemana durante todo el mundial y hará un documental. Pero para que la película tenga éxito, la selección alemana tiene que llegar al menos a semifinales y sería mejor que llegara a la final. Entonces podría llamarse «El milagro de Berlín».

BIBLIOGRAFÍA

Deutscher Fußball Bund (Hrsg.): *100 Jahre DFB. Die Geschichte des Deutschen Fußball Bundes*. Sportverlag, Berlin, 1999.

Havemann, Nils: *Fußball unterm Hakenkreuz. Der DFB zwischen Sport, Politik und Kommerz*, Campus Verlag, Frankfurt a.M., 2005.

Heinrich, Arthur: *Der Deutsche Fußballbund. Eine politische Geschichte*. PapyRossa Verlag, Köln, 2000.

Hintermeier, Dieter; Rettberg, Udo: *Geld schießt Tore. Fußball als globales Business*. Hanser Verlag München, 2006.